

2003

Tras el frenesí del año anterior este año resultará para Nazario como un año sabático.

Tres exposiciones en casi seis meses lo han dejado exhausto.

Será el año de las caceroladas y las manifestaciones, de las pancartas y las pegatinas con los "No a la Guerra". Concentraciones, maratónicas marchas bajo la lluvia desde el consulado de Estados Unidos al Gobierno civil. La superpotencia al mando del siniestro Bush arropado o empujado por un grupo de integristas neoconservadores(a los que se unen Aznar y Blair), destapan la caja de los truenos removiendo el avispero que constituye la zona de Irak, Afganistán y Pakistán que comenzará a ir de mal en peor expandiendo el terrorismo por todo el mundo.

En las elecciones municipales Alejandro, al que le ha vuelto a tocar la china de estar de vocal en una mesa, acude con su pegatina de "NO A LA GUERRA" y los vocales del PP se oponen. La presidenta de su mesa decide que sí puede llevarla. De todas formas saldrá de alcalde el antipático y plastificado doctor Clos.

Nazario se ve reflejado en el espejo del dormitorio cabalgado por un bengalí moreno, bigotudo, con gafas negras y un cigarrillo en una mano. Cuando dibujó los cuatro epigramas de la Palatina no pudo imaginar nada parecido. Las borracheras del poeta persa Hafiz debieron convertirlo en un amante envidiable como Ghulam.

Camino de la panadería se cruza un día con unos ojos fieros, negros, profundos y algo triste de un joven de piel oscura que lo enganchan como un anzuelo. Cualquiera maricón hubiera retirado la vista rápidamente aterrado pero Nazario se deja atrapar y lo invita a su casa. Allí se convertirá en uno de sus amantes más jóvenes (23 años), más tierno y más querido. Sus locuras, sus risas, sus bailes, su habilidad mordiendo las tetillas y sus frecuentes visitas harán que su presencia inunden la casa con un aire fresco que borra el tufillo a Chanel cincuentaañero ya un poco rancio que comienza a invadir el hogar de la pareja. Trabaja en uno de los peores empleos por la cantidad de horas ocupadas y la miseria del sueldo: una tienda pakistaní. Aunque habla español con desparpajo aprendido en la calle, no sabe los números ni siquiera para decir la hora. Se niega a ser enseñado con una resistencia contundente como aquel personaje de Celine que envían en contra de su voluntad a Londres a aprender inglés y no sólo se resiste a aprenderlo sino que enmudece dejando incluso de hablar francés.

Para el verano consiguen alquilar una casa en Arbucias en la calle que siempre habían deseado, junto al río y con vistas al Montseny. Pintar muchas hermosas dalias blancas que un huertano cultiva con esmero frente al río frente a su casa. Y leer entusiasmado las obras de Balzac "La prima Bette" o "La grandeza y decadencia de Cesar Biroteau" en modernas traducciones. Desde su juventud en que leyó "Eugenia Grandet" y "El Padre Goriot" nunca más volvió a interesarse por su obra. Su curiosidad se despertó por el comentario de Fernando Trueba que decía estar enfrascado en la lectura de toda La Comedia Humana. Con "Las ilusiones perdidas" y "La Mansión Nucinguen" termina la pasión por Balzac que irá decreciendo con el aburrimiento que le producen otras obras "menores".

Consigue por fin “Lulú” de Wedekind curioso por ver la adaptación que de ella hizo su admirado Pabst. La novela es mejor. Sueña con volver a ver algún día “Carbón” o “Cuatro de Infantería”, películas míticas imposibles de rastrear en el mercado. Román Gubern también daría cualquier cosa por conseguirlas. Mayte le pide por internet a Estados Unidos varias películas de Pabst y Stroheim .La calidad de restauración es admirable.

En el pueblo da gusto dormir por la noche con el fresco y en Barcelona es una tortura el calor, la humedad y los ruidos. La comunicación es escasa.

Alejandro tiene que correr a Sevilla avisado por los hermanos de la muerte inminente de la madre.

Invita a una par de amigos pakistaníes a asistir al festival de cine erótico creyendo que alucinarían con los espectáculos porno en vivo. A la media hora están cansados y decepcionados y dicen preferir las películas porno en la Tv de la casa de Nazario, tumbados en el sofá (¡y con él al lado, claro!).

La madre reconoce al fin su dependencia, su incapacidad y su miedo a vivir y a dormir sola (lo que le produce una ansiedad en forma de pequeñas embolias cerebrales en las que pierde el habla y el sentido teniendo que ser ingresada en el hospital a menudo para volver recuperada a las pocas horas sin acordarse de nada) y le pide al hermano que busque una residencia. No pudiendo encontrar nada aceptable en Sevilla le aconsejan una residencia en Carmona a treinta kilómetros. Es un antiguo palacio con jardines, varios patios interiores, todo adobado con monjas, misas y rosarios muy del gusto de su madre. La llama todas las tardes y charlan media hora.

La compañía de aviación PIA no cesa de llevar y traer a los amigos pakistaníes que desaparecen varios meses para volver más morenos aún, relajados y con ganas de “marcha”. Portlam desaparece para reaparecer al cabo de tres meses cargado de regalos. Además de tres inesperados besos en la boca.

En Octubre acude curioso a visitar a su madre en la residencia. La única mancha es la vecina de habitación, insoportable, según la madre. No hay habitaciones individuales y el remedio será cambiarle de vecina varias veces. Su hermano pasa con ella todas las mañanas de los domingos y Nazario la visita cada tres meses con fines de semana largos de maratónicas visitas al pueblo, las hermanas, las amigas, las misas, el Rocío, la playa y los desayunos atiborrados de churros.

Visita en el hospital a la madre de Alejandro que se desespera porque no la dejan marcharse.

Le ceden en Sevilla material gráfico sobre los Smash y los sesenta. Sigue almacenando material gráfico y textos escritos que los amigos, a los que ha pedido colaboración, le van enviando. Tras muchos tiras y aflojas la editorial La Tempestad, con la que había hecho un contrato de edición, accede a anularlo y hace otro con la Editorial Ellago que le resulta más fiable .Son las dos únicas editoriales que han mostrado interés por el libro tras pasear la maqueta una Agencia literaria por diez o doce editoriales de Barcelona sin que ninguna mostrara el menor interés en su edición.

Alejandro de nuevo corre a Sevilla. Tras varias semanas de espera la madre muere por fin.

Se siente frustrado por su falta de técnica fotográfica y sus limitaciones, sobre todo con la iluminación. No consigue que los retratos queden medianamente aceptables.

Su amigo pakistaní lo invita repetidamente a visitar su país ofreciéndole su casa.

La ausencia de Alejandro y el aumento de los ruidos de los extractores le hacen las noches difíciles. Desde su instalación en el 2001 en la terraza vecina Nazario va reuniendo un gran dossier con denuncias, mediciones de ruidos, inspecciones, visitas...Al final descubre el origen del ruido incesante no solamente de noche sino durante el día. Procede de un local que funciona las veinticuatro horas del día. El dueño reconoce involuntariamente que tiene una gran bodega y tiene que mantener una temperatura constante. Le muestra sus modernas e impecables maquinarias que no resultan tan impecables cuando se descuidan con el mantenimiento. Queda en cambiar los filtros en cuanto Nazario le avise de que ha vuelto el ruido. Al final puede descansar tranquilo pero ya para entonces se habrá convertido en un adicto al Orfidal.

Hace una selección de fotos que le gustaría exponer en dos espacios diferentes en la Primavera Fotográfica. Muy caro le resultarán las copias y el enmarcado, sobre todo la gran pieza en metacrilato con una selección de treinta fotos del Liceo tomadas desde su ventana desde el incendio hasta su reconstrucción completa. Confía en que el Liceo se la compre.

La incesante búsqueda de material para el libro le lleva hasta Luxemburgo para localizar al fotógrafo Carlos Bosch autor del reportaje sobre la primera manifestación en Barcelona del día del Orgullo Gay con fotos antológicas de Ocaña y Camilo por las Ramblas. Otro gran logro será contactar con Fermín el mejor coleccionista de discos de música catalana que le proporcionará las portadas e información sobre discos míticos de grupos catalanes de los 60/70. Hurgar en el Mercado de San Antonio entre viejas revistas, esculcar en las noticias de acontecimientos de los números de la revista Star, Vibraciones o Fotogramas...

Edita por fin el disco homenaje a Palestina para el que hizo la portada.